

CHAPELLE, G. et MEURET, D. (2006) : *Améliorer l'école* (Paris, Presses Universitaires de France) 265 pp.

La celebración de elecciones presidenciales en Francia en 2007 ha hecho de éste año 2006, en sintonía con lo que ocurre en la mayoría de las democracias occidentales, un largo año preelectoral. Entre los diversos asuntos que preocupan a los franceses, y sobre los que los aspirantes a la presidencia tienen que tomar posición y ofrecer propuestas, la educación ocupa un lugar muy importante. Para la candidata socialista, Ségolène Royal —única candidatura oficial en el momento en que escribo ésta reseña— la educación es un tema central de su programa, uno de los cuatro «combates» que a modo de ejes lo definen. Ese clima de debate al que hago referencia explica, sin duda, la abundante bibliografía de ensayos y reflexiones crítico-constructivas que el mercado editorial de nuestros vecinos ha generado a propósito de la problemática educativa en todas sus dimensiones, planteando abiertamente la cuestión de si es o no posible mejorar la educación francesa, si se puede o no cambiar de forma radical la vieja escuela republicana, o si no puede irse más allá de cambios limitados. También su adecuado reflejo en los medios de comunicación¹. El libro que comento ahora es uno de esos resultados. Estamos en presencia de una obra colectiva con múltiples perspectivas en sus casi dos docenas de aportaciones organizadas en torno a la idea de la posibilidad de mejora de la escuela, un verdadero «acto de fe» a juicio de sus coordinadores, Chapelle y Meuret. Un trabajo de análisis de la realidad educativa fruto de enfoques plurales desde las diversas ciencias sociales, que maneja las investigaciones desarrolladas en Francia y otros países de la OCDE para intentar presentar un panorama crítico de los problemas, desafíos, posibilidades, o limitaciones que condicionan el desarrollo de la educación y ante los que poder tomar una posición fruto de una elección argumentada. Escenarios a los que, obviamente, no somos ajenos los profesionales de la educación de éste país comprometidos asimismo con la reflexión y el debate de esos asuntos; condición que funda, pues, el interés que para nosotros reviste la lectura de esta obra. Un libro que en su estructura formal —editado en la colección *Apprendre* de PUF nacida con la voluntad de relacionar la investiga-

¹ Valga como buen ejemplo de ello el excelente dossier que publicó *Le Monde*, el 18 de diciembre de 2006, con el título *École: l'inégalité des chances?*

ción educativa con las prácticas educativas y que busca conciliar rigor y accesibilidad prescindiendo de los códigos redaccionales de las obras de investigación convencional— resulta inicialmente llamativo por los distintos niveles de lectura que permite una estructura de composición sugestiva con la que no estamos editorialmente demasiado familiarizados y que no hace ociosa la consulta (p. 22) inicial del mapa de redacción.

El libro está estructurado en tres partes. La primera se adentra en los problemas y desafíos a los que se enfrenta la escuela y que condicionan seriamente su marcha: desigualdades sociales y étnicas, destino de los desfavorecidos, violencia y comportamientos e inciviles, y relaciones entre educación y crecimiento económico. En la segunda se abordan tanto las lógicas de acción institucional y contextual como las de los actores principales de la educación. Se revisa así, la lógica de los éxitos y fracasos de las reformas escolares francesas de las últimas décadas y el papel que desempeñan las organizaciones internacionales en un proceso creciente de convergencia de los sistemas educativos hacia un modelo común; se analiza también la lógica de poderes y de gestión educativa en los diferentes niveles centralizados y descentralizados, incluida la que puede otorgarse a las familias propiciando o no la libertad de escolarizar a sus hijos y de elección de la escuela en la que hacerlo si así lo desean; por último, en este segundo bloque, se estudian las lógicas de actuación de los enseñantes en sus relaciones tanto con los alumnos como con sus inmediatos superiores administrativo-académicos en los centros escolares. La tercera parte —que es la que tiene una voluntad mayor de reflexionar desde la comparación internacional en el marco de la OCDE, básicamente Estados Unidos y el Reino Unido— está dedicada a plantear «políticas posibles» para mejorar la escuela. Podemos leer ahí la contribución de Claude Thélot reafirmando el proyecto y propuestas de la Comisión que el presidio para reflexionar sobre el porvenir de la escuela en Francia; un estudio sobre la eficacia de la *accountability* en USA; otro sobre el tronco común y los itinerarios para la organización de la educación secundaria de los sistemas educativos con un enfoque comparado en la perspectiva de la eficacia y la equidad; o, por último, una reflexión a propósito de qué puede funcionar en la mejora de la escuela tomando como referencia lo ocurrido con determinadas reformas educativas en Inglaterra. Todo ello en el marco de escenarios —más o menos optimistas— posibles sobre los que optar críticamente para la transformación de la escuela que pueden inferirse a

partir de la lectura de la obra, bien que marcados por la convicción que proporciona la investigación en ciencias sociales de que el peso de los condicionantes contextuales en los que se desenvuelve la escuela es de tal naturaleza que difícilmente pueden esperarse cambios radicales en las escuelas. Por el contrario, se avanza que será a partir de pequeñas modificaciones progresivas como podrán lograrse modos de escolarización y organización de la enseñanza más eficaces y equitativos, capaces al fin de proporcionar una base de necesarias competencias comunes en un marco de igualdad de oportunidades.

Luis Miguel Lázaro Lorente
Universidad de Valencia